

Radio Centro en caída libre

Molesto por la decisión de su padre, Francisco Aguirre Jiménez, de entregarle al gobierno el canal 13 de televisión que se le había concesionado, ante su inminente quiebra, su hijo mayor, Francisco Aguirre Gómez, planeó durante 40 años la revancha, vía la adquisición de una cadena de televisión nacional en sociedad con el zar del cobre, Germán Larrea Mota Velasco. La audaz jugada, finalmente frustrada, provocaría una carambola de varias bandas que mantiene en una de sus aristas la posibilidad de quiebra del Grupo Radio Centro, la joya de la corona del imperio creado por el propio patriarca de la familia.

Del dicho al hecho, Larrea decidió sobre la marcha bajarse del caballo, lo que dejaba sin opción financiera la posibilidad de plantear una postura en la subasta de las frecuencias. Aun así, Pancho Aguirre decidió mantener la partida hipotecando el edificio sede del grupo radiofónico y algunos de los terrenos en que se asentaban las antenas de transmisión de las estaciones. Empero, no logró alcanzar el monto de la inaudita oferta colocada en la mesa: 2 mil 800 millones de pesos, mil más de los que ofreció el grupo Imagen para adjudicarse la otra cadena en el escaparate.

El incumplimiento le costó la pérdida del depósito de garantía de seriedad colocado en prenda, cuyo monto era de 411 millones de pesos. En el intermedio, Aguirre le había comprado y aparentemente no completado el pago de su participación en el Grupo Radio Centro a sus 10 hermanos, asumiendo la presidencia y la dirección general. El problema es que al incumplir los pagos de las hipotecas los acreedores tomaron los terrenos, dejando sin señal a dos de las emisoras, Radio Red AM y Radio Centro, quienes debieron fusionarse con Formato 21 y el Fonógrafo para seguir transmitiendo. Más tarde se perdería la posibilidad de transmitir la frecuencia en FM de Radio Red.

Con todo, Aguirre volvió a insistir en el negocio de la televisión, ganando esta vez la concesión de un canal local... que más de un año después no ha podido iniciar transmisiones, lo que podría provocar su pérdida. En la cuesta abajo en la rodada, Radio Centro acumula una deuda calculada por analistas en 4 mil 414 millones de pesos, el doble del valor de capitalización de la empresa que cotiza en la Bolsa Mexicana de Valores.

En la emergencia está enfrente la venta de una emisora en Los Angeles y al parecer otra en Monterrey, con la novedad de que ésta fue pionera en la industria de radiodifusión del país, en un escenario en que podría incautarla el gobierno ante la falta de pago de refrendos. Colocado en el centro de una catarata de demandas laborales, suspendida su acción en el mercado bursátil por no reunir el quorum para una asamblea general ordinaria, Grupo Radio Centro vive su última encrucijada: venderse o quebrar.

Recta final. Mañana se realiza la reunión del Consejo Técnico del Instituto Mexicano del Seguro Social, en cuyo marco se presume la entrega del borrador del Informe al Ejecutivo y Legislativo sobre la situación financiera del organismo, cuya entrega por ley debe realizar el último día del mes que corre. La pregunta es si habrá suficiente tiempo para que los integrantes del órgano lean el documento para su aprobación y si será suficiente para eventuales correcciones. Colocadas grandes capas de maquillaje a las cifras, la pregunta es si esta vez el organismo se atreverá a desnudar sus graves carencias, a título de petición de auxilio.

COLUMNA DE ENRIQUE CAMPOS SUAREZ. Junio 19 del 2019

Fed: el mensaje a los mercados cuidándose de Trump

Por supuesto que el presidente de Estados Unidos quisiera despertar hoy, en medio de la cruda de su lanzamiento de campaña de ayer en Orlando, Florida, con la noticia de que la Reserva Federal (Fed) de su país atiende sus deseos de bajar ya las tasas de interés. Pero las decisiones de política monetaria no responden a esos arranques populistas de quien quiere usar el costo de su moneda como un instrumento de calentamiento económico, sino que cualquier movimiento tiene que ver con un análisis riguroso de las condiciones económicas.

Es por eso que 82% de los analistas en los mercados espera que las tasas de interés en Estados Unidos se mantengan sin cambios hoy que se anuncia la decisión de política monetaria. Pero ya hay una mayoría que supera 70% de los que creen que en la reunión del Comité de Mercado Abierto del próximo 31 de julio habrá un primer descenso en la tasa de interés interbancaria. Si las decisiones del comportamiento del costo del dinero fueran a través de arrebatos verbales, como los de Donald Trump, que ataca lo mismo al presidente del banco central de su país que al del Banco Central Europeo (BCE), de poco servirían los comunicados de decisión de política monetaria.

Pero como las palabras de estos banqueros centrales son tan cuidadas, entonces esos comunicados tienen trascendencia para determinar el futuro del comportamiento de la herramienta monetaria. Por eso es que lo que hoy se espera no es un cambio en la tasa de interés, pero sí un ajuste al discurso de presentación de la perspectiva futura del costo del dinero. Dicen los expertos en materia de política monetaria que hoy la Fed va a perder la paciencia. Dejará de tener ese discurso de esperar y ver el comportamiento futuro de la economía para tomar una línea discursiva de una actuación en el corto plazo.

Los datos hablan de una inflación controlada, con un registro anualizado en mayo de 1.8%, lo que da margen a la Fed de cumplir con uno de sus objetivos básicos que es mantener a raya el aumento de los precios. Pero la otra pinza de las obligaciones legales del banco central estadounidense es procurar el pleno empleo y en materia económica hoy existen riesgos de desaceleración como consecuencia de las guerras comerciales que ha emprendido el presidente Donald Trump.

Así que lo que hoy se estima como más probable en el mercado es que la balanza monetaria se incline hacia la reanimación económica a través de reducir pronto el costo del dinero. Pero con la sutileza necesaria para evitar que el regreso de los dólares baratos provoque burbujas en los precios. Esto es algo que definitivamente no puede entender el inquilino de la Casa Blanca, quien tiene la urgencia de que la economía se mantenga boyante, al menos hasta el día de las elecciones. Por eso es que en sus arranques populistas quiere dictar la política monetaria no sólo del banco central de su propio país, sino también de otras instituciones monetarias.

Ayer le receté un tuit al presidente del BCE, Mario Draghi, por insinuar estímulos monetarios futuros. Seguro que Trump envidia a los europeos que contarán con estos esteroides monetarios para su economía y en Estados Unidos no. Vaya trabajo para la Fed: encausar los nervios de los acelerados mercados y del otro lado cuidarse de los pisotones del elefante republicano que despacha en el Salón Oval de la Casa Blanca.